



Felipe Gerdtsen, periodista, coautor con Mónica Pérez de libro sobre la detención de Pinochet

"Es impresionante lo rápido que Pinochet perdió poder"

Willy Haltenhoff

► Todos los días son diferentes para un periodista. Hay jornadas en que la rueda de la historia gira y cobra aquella velocidad necesaria para dejar marcas a fuego en el destino de los pueblos. En medio de la eternidad, son sólo segundos, pero qué segundos. Aquellos mortales que pueden estar en el momento justo y a la hora exacta, son privilegiados. Ese fue el caso de Felipe Gerdtsen, el periodista que junto a Mónica Pérez, ambos corresponsales de TVN en el exterior, fueron testigos directos del hecho noticioso más trascendente de los últimos años: la detención y el juicio de extradición a España de Augusto Pinochet en suelo británico.

Fueron 503 días que cambiaron la historia de Chile y las de sus vidas. Pero Gerdtsen le agregó a esta historia un componente adicional a la tensión de su trabajo: su suegro, Eduardo Frei, en aquellos días el Presidente de Chile y su gobierno estaba complicado con el caso Pinochet. Los avatares de esos días, escritos por ambos profesionales, quedaron registrados en el libro "Augusto Pinochet, 503 días atrapado en Londres", de reciente aparición. Gerdtsen sabe que será muy difícil que en su vida profesional se repita este entrecruzamiento entre vida política y personal con tal intensidad... Es que la historia nunca se repite, sólo sucede.

¿Le complicó para su trabajo que fuera su suegro quien corrió más riesgos políticos con el caso Pinochet?

«Nunca me complicó ni me sentí coartado por eso. Yo soy muy hinchado de ser periodista. Siempre sentí que ésta era la gran oportunidad de demostrar doblemente mi independencia. Pero nadie desconfió de que yo fuera un periodista honesto y objetivo. Si no hubiera sido objetivo en este caso, me habría sepultado como periodista».

¿Tuvo problemas por su condición de yerno del entonces Presidente Frei con algún sector?

«Una vez alguien quiso agredirme cuando yo que yo era yerno del entonces Presidente Eduardo Frei,

pero la misma gente de los piquetes le pidió respeto hacia mí. Era gente que ya sabía de mis despacchos. Incluso mucho de mi repertorio fue con gente donde Frei no era grato, ya sea en el entorno de Pinochet, y/o con los piquetes de los derechos humanos, pero al final me ganó la confianza de ambos grupos».

En la intimidad familiar, ¿salía este tema?

«No tuve conversaciones caseras de este tema con el entonces Presidente Frei, porque estuve mucho tiempo en Londres. Acá hay una regla de oro que siempre ha funcionado: cuando soy yerno soy yerno y esto es en la casa, en los audios, jugando a la pelota, o yendo a ver la 'U'. Pero cuando soy periodista, estamos en otro plano».

¿Estas conversaciones secretas entre Tony Blair y el ex Presidente Eduardo Frei, que son la gran novedad del libro, ¿cómo llegaron a ser conocidas por ustedes? ¿se las comentó el propio ex Presidente?

«Las obtuve reportando, además que nunca fueron conversaciones de uno a uno. Siempre había más personas...».

¿Uno de ellos fue su fuente?

«Sí, uno de ellos fue mi fuente. Además siempre quedan escritos de estas conversaciones...».

Nosotros tuvimos cerca de 50 fuentes y a todas les dimos las garantías de la reserva. Nunca voy a revelar ninguna de las fuentes, porque esa fue la garantía para decirme lo que me dijeron».

¿Cuántas fueron y en qué consisten esas

charlas?

«Hubo tres conversaciones entre Blair y Frei. Una se produjo en enero, otra en abril o mayo, y otra por esos meses. Había otra que no hemos podido identificar cuándo fue, pero creemos que por esos meses también. No eran conversaciones entre ellos dos solamente, sino con otras personas, sus asesores. Eran conversaciones para explicar a Blair la situación de Chile. En el fondo, explicaban que en la medida que la detención se prolongaba, la transición que se había creado en Chile podía tener algún problema».

Al final, esas charlas dieron su fruto.

«Sí. Lo más importante es que en la segunda conversación Blair ofreció la salida humanitaria a Frei. Eso ocurrió

después del segundo fallo de los Iones».

¿Fue consciente de que si Pinochet moría allá o se extraditaba a España el gobierno de su suegro tendría dificultades?

«El gobierno siempre tuvo claro que si Pinochet se moría allá, el tema se complicaba en muchos sentidos. No sé exactamente en qué sentido. Escuché de un grupo extremista que podría haber ocurrido un golpe, pero creo que eso jamás hubiera ocurrido. Pero sí habría sido tremendamente complicado no sólo para Chile, sino para los ingleses».

¿En qué momento el retorno de Pinochet se avizoró evidente?

«Cuando Tony Blair se convenció de que Pinochet se podía morir. Ahí hubo un cambio. Incluso Aznar se dio cuenta de que había una posibilidad que Pinochet fuera extraditado a Madrid y eso le complacía la existencia».

Tras cubrir este caso, ¿le cambió la imagen que tenía de él?

«No supe nada nuevo de

lo que fue la represión en Chile. Lo que sí me impresionó fue cómo

Pinochet en tan poco tiempo dejó de tener poder. Me impresionó la velocidad con que se le acabó el poder, incluso la velocidad con que muchos que estaban con él, luego se alejaron...».

¿Sirvió la presencia de tantos políticos de derecha en Londres?

«No jugaron ningún rol. Todas estas conversaciones que ellos tuvieron fueron estériles, lo mismo que cuando un grupo de empresarios fue a presionar... Salvo el gobierno chileno, ningún político jugó un rol importante».

¿Fue importante el rol de Fernando Barros, que fue feroz de comunicación. Eso tuvo efectos públicos porque comenzaron a aparecer dos caras de la medalla. Antes sólo se veían los piquetes de exaltados».

¿Quién tenía más peso en el círculo íntimo de Pinochet?

«Pinochet estuvo complicado sobre a quién hacerle más caso. Él, incluso, tampoco tuvo tanto mando en las situaciones. La única vez que tuvo control para aceptar o no una visita, fue cuando llegó Arturo Frei Bolívar. El lo aceptó y a posterior, aceptó también que Frei Bolívar usara esa visita para lanzar su candidatura alternativa».

¿Le cayó bien o mal ese hecho visto a la distancia?

«No le molestó porque Pinochet se sentía traicionado por Larraín».

¿Cuánto pesaban las decisiones de Lucía Hiriart en el tramado de relaciones cercanas al general?

«Su mujer es súper influyente en su vida. Ella sostuvo que su marido no estaba enfermo y defendió la imagen de su marido capacitado, pero llegó un momento en que se enfermó y se dio cuenta de que el modo de actuar era presentarlo enfermo».



"Es impresionante lo rápido que Pinochet perdió poder"
[entrevista] [artículo] : Willy Haltenhoff.

AUTORÍA

Autor secundario:Haltenhoff, William

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es impresionante lo rápido que Pinochet perdió poder" [entrevista] [artículo] : Willy Haltenhoff.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile